

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

**Wilfredo Lozano
(Editor)**

FLACSO - Biblioteca



FLACSO

 **North-South Center**
UNIVERSITY OF MIAMI

Migración
Internacional,
Desarrollo
y Relaciones
Inter-Estatales
entre
Haití y
República
Dominicana

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

*Migración Internacional, Desarrollo y Relaciones
Inter-Estatales entre Haití y República Dominicana*

UNIVERSIDAD DE MIAMI

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

**Migración Internacional, Desarrollo
y Relaciones Inter-Estatales entre Haití y República Dominicana**

Wilfredo Lozano
Editor

**Carmen Cedeño
Carolle Charles
André Corten
Carlos Dore
Christian Girault
Cary Héctor
Fernando Houellmont Despradel
Wilfredo Lozano
Frank Moya Pons
Max Puig
Rubén Silié
Ramón Antonio Veras**



**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Programa República Dominicana**

Centro Norte-Sur, Universidad de Miami

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Programa República Dominicana
Apdo. Postal 332-9
Santo Domingo, República Dominicana
Tel.: (809) 541-1162
Fax: (809) 541-1162

La cuestión haitiana en Santo Domingo: migración internacional, desarrollo y relaciones inter-estatales entre Haití y República Dominicana / Carmen Cedeño ... [et al.]; Wilfredo Lozano, ed. Santo Domingo: FLACSO: Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami, 1993.

293 p.

1. República Dominicana - Emigración e inmigración. 2. Haití - Emigración e inmigración. 3. República Dominicana - Relaciones con Haití. 4. Haití - Relaciones con República Dominicana. I. Cedeño, Carmen. II. Lozano, Wilfredo, ed.



325.27294097293
C969n

© 1992

Programa FLACSO República Dominicana
Centro Norte-Sur, Universidad de Miami
ISBN 84-600-8614-3

Edición: Wilfredo Lozano

Composición, diagramación y portada: Josie & Julio Hiraldo

Traducciones: Rosa Inés Bueno y Leyda Margarita Piña

Impreso en: Amigo del Hogar

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita.

Impreso en República Dominicana

Esta publicación se realiza gracias al apoyo del Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami.

INDICE

Dedicatoria	9
Presentación	11

PRIMERA PARTE

Nación, Frontera y Migraciones Internacionales

I. Las tres fronteras: Introducción a la frontera domínico-haitiana	17
<i>Por Frank Moya Pons</i>	
1. Introducción	17
2. Breve historia de la frontera	18
3. Las tres fronteras	20
4. Conclusiones	31
II. Contribución a la bibliografía acerca de la frontera domínico-haitiana, la presencia haitiana en Santo Domingo y las relaciones domínico-haitianas	33
<i>Por Frank Moya Pons</i>	
III. Las relaciones entre la República de Haití y la República Dominicana: un enfoque geográfico	69
<i>Por Cristhian Girault</i>	
1. Una situación geopolítica particular: "la Doble Insularidad"	69
2. Trazar la frontera y cerrarla	72

3. Un mismo ecosistema. Dos niveles de desarrollo	75
Referencias bibliográficas	77
IV. Agricultura e inmigración:	
La mano de obra haitiana en el mercado de trabajo rural dominicano	79
<i>Por Wilfredo Lozano</i>	
1. Introducción	79
2. Crisis agraria e inmigración extranjera	80
3. Cuantificación de la presencia haitiana en la agricultura dominicana	84
4. El proceso de incorporación de la mano de obra haitiana al mercado de trabajo rural dominicano	87
5. Capitalismo, campesinado e inmigración haitiana: los casos del café y del arroz	90
6. La segmentación del proletariado rural y la inmigración haitiana	95
7. Fracciones de clase, proletariado agrícola e inmigración	99
Referencias bibliográficas	103
V. Contratos y reclutamiento de braceros: entradas clandestinas o repatriación	107
<i>Por Ramón Antonio Veras</i>	
1. Introducción	107
2. El fenómeno migratorio	107
3. La inmigración en la República Dominicana	109
4. La inmigración haitiana	110
5. Legalidad e ilegalidad de los inmigrantes haitianos en la República Dominicana	111
6. Interpretación de los acuerdos firmados entre Haití y la República Dominicana para la entrada de braceros a la República Dominicana	114

7. Precedentes de otros acuerdos firmados entre Haití y la República Dominicana para la entrada de braceros haitianos a la República Dominicana	116
8. Conclusiones: las repatriaciones	117
Referencias bibliográficas	119
Apéndice de documentos	120
VI. Migración haitiana y trabajo en la República Dominicana: ¿esclavitud o capitalismo?	123
<i>Por Carlos Dore y Cabral</i>	
1. El debate esclavitud versus capitalismo	123
2. Trabajo no libre	125
3. Otros elementos para conceptualizar el trabajo de los haitianos y de los dominicanos de origen haitiano	126
4. Causas y consecuencias de la teoría de la esclavitud.....	129
Referencias bibliográficas	132

SEGUNDA PARTE
Relaciones Jurídicas,
Prejuicio e Inmigración

VII. La nacionalidad de los descendientes de haitianos nacidos en la República Dominicana	137
<i>Por Carmen Cedeño</i>	
1. Introducción	137
2. La nacionalidad en los derechos haitiano y dominicano	137
3. El conflicto de nacionalidad haitiana y dominicana	141
4. El problema de los documentos probatorios de la nacionalidad.....	143

VIII. La raza: una categoría significativa en el proceso de inserción de los trabajadores haitianos en República Dominicana	145
<i>Por Carolle Charles</i>	
1. Introducción	145
2. Formación sociocultural de la raza	146
3. Formación de la raza en la República Dominicana	149
4. Raíces históricas de la formación de la raza	152
5. Los haitianos en la República Dominicana	154
6. Funcionamiento de la división cultural del trabajo: conversión del haitiano en "el otro"	158
7. Conclusión	159
Referencias bibliográficas	162
IX. República Dominicana: atrapada en sus percepciones sobre Haití	169
<i>Por Rubén Silié</i>	
1. Introducción	169
2. La formación del prejuicio antihaitiano	170
3. Prejuicio e inmigración	174
4. Prejuicio y relaciones internacionales	177
Referencias bibliográficas	188
TERCERA PARTE	
Política Migratoria y Relaciones Inter-estatales	
X. Política migratoria y sociedad rentista	193
<i>Por André Corten</i>	
1. Introducción	193
2. Historia de dos sociedades rentistas	194
3. Dos corrientes de opinión sobre la cuestión haitiana	201

4. El análisis neoliberal	204
5. Crítica al análisis de Bernardo Vega	208
6. La formalización de las relaciones entre Haití y República Dominicana	211
7. Conclusión	216
Referencias bibliográficas	218
XI. Construcción democrática post-autoritaria en Haití y Relaciones dominico-haitianas una articulación problemática	225
<i>Por Cary Héctor</i>	
1. Introducción	225
2. Causas y consecuencias de la construcción democrática post-autoritaria en Haití (1986-1991)	226
3. Nuevo orden democrático y transnacionalización	229
4. Integración económica y solución de la cuestión haitiana en República Dominicana	238
5. Perspectivas	241
Referencias bibliográficas	243
XII. Haití y República Dominicana: un esquema de relaciones puesto en entredicho	245
<i>Por Max Puig</i>	
1. Introducción	245
2. De Trujillo a Bosch: la dinámica de las relaciones domínico-haitianas	246
3. Del duvalierismo a la nueva esclavitud	250
4. Las relaciones inter-estatales y las denuncias de Americas Watch	253
5. Capitalismo e inmigración en la nueva situación mundial	258
6. Los "Macoutes" en la República Dominicana	262
7. El tono de las declaraciones oficiales	264
Referencias bibliográficas	268

XIII. El nuevo orden internacional y las relaciones dominico-haitianas	269
<i>Por Fernando Houellmont Despradel</i>	
XIV. La cuestión haitiana en República Dominicana: balance crítico	275
<i>Por Wilfredo Lozano</i>	
1. El debate	275
2. Una nueva agenda para la investigación	280
 Autores	 283

PRIMERA PARTE

NACION, FRONTERA Y MIGRACIONES INTERNACIONALES

I

LAS TRES FRONTERAS: INTRODUCCION A LA FRONTERA DOMINICO-HAITIANA

Por Frank Moya Pons

1. Introducción

Desde siempre, la territorialidad ha sido uno de los instintos más claros de la conducta animal y humana. Estudios modernos de sociobiología acerca de la agresión confirman esta simple afirmación: tanto los individuos como los grupos tienden a definir su entorno y a defenderlo, estableciendo reglas que dicen quién o quiénes pueden adentrarse en ese espacio y en cuáles circunstancias. Ese entorno es a la vez físico y psicológico, y es siempre el resultado de una construcción mental o histórica, o de ambas a la vez. La territorialidad es un impulso natural de defensa y protección ante el extraño, ante el otro que no es del mismo linaje, clan, tribu o nación.¹

Sociobiológicamente, la territorialidad comienza como el "espacio psíquico" del individuo, esto es, aquella zona de seguridad que su sentido del peligro establece entre su cuerpo y el medio ambiente. Traspasada esta zona sin autorización, la psique da una señal de alarma, estimula la adrenalina y pone en guardia al sujeto. En un nivel más amplio de la organización social, esta zona se convierte en el "espacio vital", esto es, aquella zona que el grupo, el clan, la tribu o la nación establecen como imprescindibles para la obtención de sus medios de defensa y subsistencia. Este espacio ha sido llamado con diversos nombres: "*coto de caza*", "*país*",

1. "Mi" entorno no es "tu" entorno, "mi" espacio no es "tu" espacio, "mi" ámbito no es "tu" ámbito, "mi" territorio no es "tu" territorio, ni tampoco "mi" país es "tu" país...se han dicho siempre los hombres cada vez que el otro, el extraño, el desconocido, o el que no soy "yo", se acerca como individuo o como grupo.

“territorio nacional”, “imperio”, o algo parecido. Junto con la definición del espacio vital surgió la delimitación de la frontera para hacer saber dónde terminaba el derecho de unos y dónde comenzaba el derecho de otros, o dónde comenzaba la dominación de unos y terminaba la dominación de otros, o donde se lograba poner término a la agresión de unos y otros.

De manera que no hay países sin fronteras. Pero tampoco ha habido fronteras sin problemas, pues lo que un individuo o grupo ha definido como entorno propio, o coto de caza, o espacio vital, o país, o imperio, otros individuos o grupos necesariamente no tienen que reconocerlo ya sea por simple ignorancia o por la necesaria expansión de su propia territorialidad. La frontera siempre ha sido eso: una zona de expansión y de constreñimiento. En su origen, toda frontera ha sido un espacio de percepción difusa y de difícil dominación. Por eso, la frontera generalmente surge donde termina una dominación.

2. Breve historia de la frontera

La historia de la frontera dominicana con Haití comienza a principios del siglo XVII cuando España renunció a su ocupación de las tierras del norte y del oeste de la isla de Santo Domingo durante las devastaciones de 1605 y 1606. Varias décadas más tarde, esas tierras fueron paulatinamente ocupadas por emigrados y aventureros que la agricultura francesa no podía sostener. Mucha gente ignora que los famosos bucaneros y filibusteros no eran más que antiguos agricultores europeos, o hijos de éstos, que emigraban hacia América para escapar a la miseria en Europa.

Las autoridades de Santo Domingo y Madrid consideraron la creación de una colonia francesa en el noroeste de la isla como una violación del espacio colonial español y trataron por todos los medios de expulsar a los franceses. El resultado de estos esfuerzos fue un largo conflicto que duró exactamente un siglo, durante el cual los franceses consiguieron que su ocupación fuese inicialmente tolerada, hasta que fue, finalmente, reconocida en dos tratados fronterizos.

El primero de estos tratados, firmado en 1631, fijó los límites norte y sur de la primera frontera intercolonial siguiendo el curso de los ríos Masacre y Pedernales. El segundo fue firmado en 1777 en el castillo de Aranjuez, en España, y marcó lo que serían los límites intercoloniales oficiales definitivos. Esos límites fueron respetados y cumplidos durante veinte años, hasta que Santo Domingo fue cedida a Francia por medio del Tratado de Basilea en 1795, a consecuencia de las revoluciones francesa y haitiana de 1789 y 1791.

La frontera sufrió un cambio importante durante la revolución haitiana. En 1794, Toussaint Louverture ocupó las poblaciones de Hinchta, Las Caobas, San Rafael y San Miguel de la Atalaya, situadas en la importante zona ganadera de la llamada Plaine Centrale de Haití, que no es más que la prolongación occidental del Valle de San Juan. Con la pérdida de esos territorios, la línea oficial fijada en el Tratado de Aranjuez quedó definitivamente alterada, aunque este hecho nunca fue reconocido por las autoridades de Santo Domingo después de la Reconquista de la parte española en 1809.

Durante la Dominación Haitiana la línea de Aranjuez fue definitivamente eliminada, pues durante el gobierno de Boyer la Plaine Centrale quedó incorporada a los llamados Departamentos del Norte y del Oeste de la República de Haití. Los límites norte y sur entre las partes haitiana y dominicana siguieron las líneas de los viejos tratados coloniales de 1731 y 1777, pero el Río Artibonito, así como los firmes de varios cerros y gajos montañosos de la Cordillera Central y de las Sierras de Neiba y Bahoruco fueron incorporados como nuevos elementos de separación fronteriza.

La eliminación de la línea de Aranjuez no fue reconocida por las autoridades nacionales dominicanas después de 1844. Al comenzar la República en 1844 los dominicanos reclamaron la soberanía de las tierras ocupadas por los haitianos al oeste del Valle de San Juan, y mantuvieron en la Constitución de la República los límites territoriales fijados en el Tratado de Aranjuez en 1777. Es más, cuando el país fue anexado a España en 1861, las nuevas autoridades españolas hicieron planes y preparativos militares para reocupar esas tierras. El estallido de la Guerra de la Restauración impidió esos planes y la frontera quedó fijada de hecho como había sido definida por el gobierno haitiano entre 1822 y 1844.

Dos años después de la guerra de la Restauración, en 1867, la República Dominicana firmó el primer Convenio de Paz y Amistad, Comercio y Navegación con Haití. En esta ocasión ambos gobiernos acordaron que un tratado especial demarcaría los límites posteriormente. Mientras tanto, cada parte conservaría sus posesiones. A partir de entonces, ambas repúblicas trataron de resolver sus disputas territoriales por la vía diplomática, como lo muestra el histórico tratado de 1874, y las convenciones 1880, 1884, 1895, 1899 y 1900.

Las disputas dominico-haitianas en torno a la interpretación del artículo 4to. del tratado de 1874 dieron lugar a un arbitraje presidido por el Papa León XIII en 1896, así como a varias conferencias y trabajos fronterizos en 1911 que sirvieron de antecedentes al Tratado Fronterizo del 21 de enero de 1929. Este tratado resolvió definitivamente el problema de la fijación de

límites, aunque tuvo que ser perfeccionado el 9 de marzo de 1936 por un Protocolo de Revisión que, entre otras cosas, acordó la construcción de una carretera internacional que serviría en algunas de sus secciones como lindero entre ambos países.

Durante esos 62 años, la mayor dificultad para llegar a un arreglo fronterizo definitivo fue la ocupación de territorios dominicanos por parte de nacionales haitianos. Ninguno de los acuerdos resolvió el problema de la ocupación haitiana de territorios que el Estado Dominicano reclamaba como suyos, pues la ocupación de tierras se había extendido por todo el litoral sur hasta las cercanías de la actual Barahona, por los pueblos y aldeas ubicados entre Jimaní y Azua, y entre Hincha y San Juan de la Maguana, así como entre Dajabón y Mao.

El gobierno de Trujillo puso fin a la ocupación de esas tierras con la matanza y expulsión de los haitianos en el otoño de 1937. La masacre se cebó sobre campesinos, peones agrícolas, empleados domésticos y pequeños comerciantes haitianos en los pequeños pueblos del interior y en las zonas rurales, pero respetó a los picadores de caña de los ingenios, con lo cual quedaba asegurada la continuidad de la producción azucarera. Después de la matanza, y durante muchos años, el único trabajo disponible para el haitiano que cruzaba la frontera fue el corte de la caña.

La continuidad de la industria azucarera significó la continuidad de la contratación de braceros. Varios acuerdos firmados en 1952, 1959, 1966, 1978 y 1979 reglamentaron la introducción de braceros haitianos para proporcionar mano de obra barata por tiempo indefinido a la industria azucarera. El último de estos acuerdos estuvo vigente hasta 1985. De entonces acá, los braceros haitianos han seguido cruzando la frontera para cortar caña en las plantaciones estatales y privadas dentro de un régimen irregular auspiciado por las mismas autoridades dominicanas.

Tanto la matanza como la campaña de la dominicanización fronteriza iniciada en 1941, más la terrible represión de la dictadura, lograron mantener alejados a los campesinos haitianos durante más de dos décadas, pero después de la caída de Trujillo, los haitianos sin tierra y sin trabajo empezaron a mirar de nuevo hacia la República Dominicana, no para establecerse en las tierras fronterizas, sino para buscar trabajo en los ingenios, en los cafetales, y en las ciudades.

3. Las tres fronteras

En el curso de este coloquio se presentarán ponencias que describen las condiciones de contratación de los braceros, las estrategias migratorias,

así como las modalidades de los llamados problemas de la presencia haitiana en la República Dominicana, incluyendo el problema racial. Mi contribución al estudio de estos problemas será hoy de carácter historiográfico, y por ello he querido traerles una nueva bibliografía de la frontera y de las relaciones dominico-haitianas, y de la presencia haitiana en la República Dominicana.*

La literatura de la frontera puede dividirse claramente en tres grandes ciclos que yo quisiera llamar de la *frontera histórica*, la *frontera política*, y la *frontera social*, pues las obras sobre el tema han sido producidas en tres grandes oleadas que forzosamente nos hacen ver en esa dirección. Una cosa común a casi todos los trabajos sobre el tema es que son productos vehementes, hijos del compromiso con una causa nacional, política, económica o intelectual. La bibliografía de la frontera y del tema haitiano no ha sido una producción neutral estructurada en fríos gabinetes. Ha sido más bien la creación de numerosos individuos que han aportado sus juicios y prejuicios para tratar de explicar o solucionar el gran drama de la convivencia dominico-haitiana.

3.1. De la "frontera histórica"

Defino de esta manera a la literatura que se produjo en los siglos XVIII y XIX, incluidas las compilaciones de documentos, y los estudios que se han realizado con el propósito de describir la historia temprana de la formación de la línea fronteriza. La producción de materiales primarios sobre la formación de la frontera en el siglo XVIII estuvo a cargo de las autoridades francesas y españolas de uno y otro lado de la isla. Esos materiales se conservan en el Archivo General de Indias y en los fondos de ultramar de la Biblioteca Nacional de Francia, en París. Una parte importante de la documentación francesa fue copiada por Américo Lugo durante su misión en los archivos europeos en 1906 y fue publicada en el *Boletín del Archivo General de la Nación*. Parte de la documentación española fue copiada por orden del historiador Joaquín Marino Incháustegui entre 1954 y 1960, y se conserva hoy en varios volúmenes encuadernados en la Universidad Católica Madre y Maestra, en Santiago.

La primera descripción sistemática, aunque fragmentaria, de la formación de la frontera la escribió Moreau de Saint Méry, a finales del siglo XVIII,

* Las referencias bibliográficas que a partir de ahora se señalan se encuentran en la bibliografía sobre las relaciones dominico-haitianas preparada por el Dr. Moya Pons y que aparece en el siguiente capítulo (nota del editor).

y la publicó en su *Descripción de la Parte Española de la Isla de Santo Domingo*. Un segundo esfuerzo lo realizó Manuel Arturo Peña Batlle en su *Historia de la Cuestión Fronteriza* publicada por primera vez en 1946. Es una lástima que Peña Batlle no conociera los documentos de Incháustegui, porque ellos le habrían permitido descubrir, como me tocó a mí hacerlo cuando escribí mi *Historia Colonial de Santo Domingo*, que el primer acuerdo de límites entre los gobiernos coloniales de la Isla Española fue firmado en 1631, 46 años antes del Tratado de Aranjuez.

Utilizando el material documental de las colecciones Lugo e Incháustegui preparé dos capítulos sobre la formación de la frontera en el siglo XVIII que aparecen en mi *Historia Colonial* y pude determinar que la frontera no era solamente una línea topográfica, sino una zona viva de interacción social y política entre dos colonias políticamente antagónicas, pero económicamente complementarias. Creo que este fue el primer tratamiento socioeconómico que alguien hizo de la formación de la "*frontera histórica*". Un segundo estudio sobre la formación económica y social de la "*frontera histórica*" lo publicó Rosario Sevilla Soler en 1989 bajo el título *Santo Domingo Tierra de Frontera (1750-1800)* utilizando también materiales del Archivo General de Indias.

Durante gran parte del siglo XIX, la frontera que los dominicanos percibían era justamente la "*frontera histórica*" de la línea de Aranjuez. Una de las mayores aspiraciones de las élites políticas que gobernaron la naciente República Dominicana fue recobrar algún día los territorios perdidos en 1794 en manos de Toussaint Louverture. La lectura de las obras de José Gabriel García, así como toda la documentación política y militar que se produjo a raíz de la Guerra Dominico-Haitiana apuntan en este sentido.

Aún cuando la baja densidad demográfica ofrecía a los dominicanos del siglo XIX más tierras de las que podían explotar, la noción de la "*frontera histórica*" gravitó sobre la conciencia nacional durante décadas y convirtió en un proyecto nacional el propósito de volver a la línea de Aranjuez. Este proyecto tuvo que ser abandonado después de la Guerra de la Restauración, cuando los dominicanos comprendieron que los territorios de la Plaine Centrale se habían perdido para siempre, y, por ello, tenían que llegar a un entendido de límites con los haitianos, si querían vivir en paz con sus vecinos.

3.2. De la "*frontera política*":

Así surgió la "*frontera política*" como realidad y como necesidad. Como realidad, porque todos sabían que la capacidad del Estado Domini-

cano para recuperar aquellos territorios era nula. Como necesidad, porque también todos comprendían que era necesario trazar la línea que definiera donde terminaba la dominación de uno y comenzaba la dominación del otro. El tratado de 1874 fue apenas el principio de un largo proceso que tomaría 62 años en completarse. En su *Historia de la Cuestión Fronteriza* Peña Batlle estudió cómo se llegó al tratado de 1874, y puso al descubierto los manejos de las cancillerías en las negociaciones.²

La indefinición en que quedó la línea fronteriza en el último cuarto del siglo XIX y en las primeras tres décadas del siglo XX abrió varios ciclos de negociaciones en diferentes períodos. Los cuatro ciclos más importantes fueron los de 1891-96, 1911-12, 1928-29, y 1935-36. El espíritu de los debates entre los delegados de ambos Gobiernos fue recogido muchas veces por historiadores, periodistas y publicistas, o por los mismos participantes en las negociaciones. Los puntos de vista de las posiciones haitiana y dominicana fueron publicados en numerosos libros y folletos. También fueron publicados en español y en francés los documentos relativos a la mediación del Papa León XIII en las postrimerías del siglo XIX.

Los trabajos que se publicaron entre 1874 y 1936 forman lo que podríamos llamar la literatura clásica de la "*frontera política*". Sus principales exponentes fueron Sant Amand (1893), Joseph Justine (1893 y 1912), Demesvar Delorme (1895), Antonio de la Rosa (1900), Pierre-Moravia Morpeau (1924), y Pierre Romain (1929), por la parte haitiana; e Hipólito Billini (1896), Andrés Julio Montolío (1911), Manuel Arturo Machado (1911-13), James J. McLean y Teódulo Pina Chevalier (1921), Guaroa Velázquez (1927), Federico Velázquez (1929), Manuel Arturo Peña Batlle (1929), Cayetano Armando Rodríguez (1929), Ricardo Roques Martínez (1932), Federico Llaverías (1933), y Emilio Morel (1936) por la parte dominicana. En esta línea no están incluidos varias docenas de publicistas que dejaron plasmadas sus opiniones en los periódicos de la época.

Los autores de este período defendieron la línea divisoria no sólo como "*frontera política*", sino también como elemento de definición ideológica entre las naciones haitiana y dominicana, y se valieron de la historia para

2. Es una lástima que Peña Batlle muriera antes de escribir el segundo tomo de su obra que, según su promesa, sería un tratamiento definitivo de las negociaciones entre los Estados Haitiano y Dominicano entre 1874 y 1936. El antiguo secretario de Peña Batlle, Héctor Pérez Reyes conserva algunos papeles que serían utilizados en la redacción de ese segundo volumen. Cuando la Sociedad Dominicana de Bibliófilos quiso publicar por segunda vez la *Historia de la Cuestión Fronteriza*, yo hablé con Pérez Reyes indagando el contenido de los papeles, pensando que podrían ser los originales del segundo volumen; pero éste me dijo que eran apenas unas notas manuscritas sin orden ni estructura y que no daban siquiera para un apéndice.

fundamentar sus posiciones. Las historias nacionales escritas durante este período reflejan los nacionalismos de ambas posiciones y exaltan la posición del Estado, tanto el haitiano como el dominicano, ante la cuestión fronteriza. Durante este período, la literatura de la *"frontera política"* proyecta la aspiración de las élites haitiana y dominicana por construir dos estados soberanos a uno y otro lado de la isla, a pesar de todas las limitaciones impuestas por el protectorado y la ocupación norteamericana en Santo Domingo entre 1905 y 1924, y la ocupación militar norteamericana de Haití entre 1915 y 1934.

La fijación de la *"frontera política"* tenía tanta importancia para la definición de la soberanía territorial de ambos estados que el tratado definitivo de límites fue firmado en 1929, aún cuando Haití seguía ocupado por tropas norteamericanas. Este tema sugiere la necesidad de estudiar los conceptos y nociones de la soberanía y del derecho internacional utilizados en aquellos años por los que escribían sobre la frontera, o negociaban en representación de sus gobiernos respectivos.

Para los dominicanos, la *"frontera política"* fijada por el tratado de 1929 contenía una contradicción palpable, y ésta fue que los territorios acordados a su soberanía estaban ocupados o dominados por haitianos. El protocolo de 1936 no resolvió este problema. Le tocó a Trujillo hacer efectiva la *"frontera política"* en 1937 con la matanza de los haitianos, y consolidarla más adelante, a partir de 1941, con la campaña de dominicanización. A partir de la matanza, y durante esta campaña, la *"frontera política"* adquiere sustancia territorial y se consolida ideológicamente como sustancia nacional. La frontera se hace consustancial con las llamadas *"esencias nacionales"* de la hispanidad, catolicidad y blancura.

Durante los siguientes 20 años, entre 1941 y 1961, los dominicanos recibieron el bombardeo diario de esta ideología nacionalista en las escuelas, en los periódicos, en la radio, en los discursos políticos, en los actos culturales, y en la televisión, y terminaron asimilando la noción de que Trujillo había sido, efectivamente, el salvador de la nacionalidad dominicana al haberlos librado de una nueva dominación haitiana. En su fundamentación histórica, la literatura trujillista sobre la *"frontera política"* difiere poco de la literatura *"clásica"* del período anterior, pero con Trujillo la frontera dejó de ser un problema para convertirse en una solución, una solución definitiva y salvadora de las *"esencias nacionales"*. La política haitiana de Trujillo fue atacada en 1949 por Antonio B. Hernández Sanz en un folleto de 18 páginas titulado *La Agresión Política en América. Trujillo Conspira contra Haití*, publicado en Port-au-Prince. Este nombre de autor es, aparentemente, un pseudónimo.

Del período trujillista se destacan las obras de Moisés García Mella (1938); Manuel Arturo Peña Batlle (1941 y 1946), Manuel de Js. Troncoso de la Concha (1942), Freddy Prestol Castillo (1943), Joaquín Balaguer (1944 y 1947), y Enrique Estrada (1945), José Almoína (1946), Luis A. Méndez (1950), Sócrates Nolasco (1955), Emilio Rodríguez Demorizi (1955), Manuel Arturo Machado Báez (1955), Alfred Viau (1956), Angel S. Del Rosario Pérez (1957), el padre jesuita Antonio L. de Santa Anna (1957), Rafael Paino Pichardo (1958), Víctor C. Lemoine (1959), y José Manuel Machado (1960).

Además de estos autores, hubo una pléyade de escritores, políticos y periodistas que escribieron incansablemente en los periódicos y revistas en defensa de la "*frontera política*" y de la dominicanización de la frontera, como puede verse en la *Bibliografía de Trujillo* preparada por Emilio Rodríguez Demorizi (1955). Estos autores no quedaron sin respuesta del lado haitiano. Casi podría decirse que un solo haitiano bastó para todos ellos: con su virulenta obra *La República Dominicana y la República de Haití. Aspectos de un Problema Histórico, Geográfico y Etnológico*, Jean Price Mars respondió tanto a la literatura dominicana clásica, como a la trujillista, y sintetizó como nadie la posición tradicional haitiana de la "*frontera política*".

Price Mars tampoco se quedó sin respuesta del lado dominicano, como puede verse en las obras de Sócrates Nolasco (1955), Emilio Rodríguez Demorizi (1955), y Angel S. del Rosario Pérez (1957). Años más tarde, Jean Fouchard respondió a Rodríguez Demorizi en su obra sobre los orígenes del merengue.

3.3. De la "*frontera social*"

De los autores de la "*frontera política*", tanto "*clásicos*" como "*trujillistas*", el pueblo dominicano heredó una concepción definida de su territorio y de su nacionalidad. A partir de Trujillo, el perfil nacional dominicano quedó configurado ideológicamente como la antítesis de todo lo haitiano, pero a partir de 1964 esta concepción empezó a ser revisada cuando los escritores marxistas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo comenzaron a explorar el tema de la formación de los estados haitiano y dominicano dentro del contexto más amplio de las relaciones raciales.

Los discursos y cátedras de Hugo Tolentino, Antonio Avelino, Franklin Franco, Pedro Mir, Emilio Cordero Michel, y André Corten, entre otros, abrieron una nueva óptica sobre las relaciones domínico-haitianas, que dio

lugar a la celebración de varios seminarios internacionales, tanto en Santo Domingo como en México, con el propósito de corregir la óptica trujillista. Estos autores, junto con sus discípulos y sus colegas comunistas haitianos Susy Castor y Gerard Pierre Charles, residentes en México, produjeron diversos trabajos que abandonaron el énfasis en la *"frontera política"*, dirigiendo la atención hacia nuevos temas, particularmente, el prejuicio racial, la dominación económica, la nacionalidad, las relaciones de clase, y la presencia haitiana en la industria azucarera.

Entre 1972 y 1979, los trabajos que versan sobre los siguientes temas habían estado ausentes de la literatura de la frontera: la inmigración haitiana (1972), la estructura agraria y la migración de trabajadores a los centrales azucareros (1973), las relaciones de producción en la economía azucarera dominicana (1973), los problemas dominico-haitianos y del Caribe (1973), la génesis de las naciones dominicana y haitiana (1974), la inmigración haitiana y la fuerza de trabajo (1974), el papel de los haitianos en la producción del azúcar dominicano (1974), política y sociología en Haití y República Dominicana (1974), corporaciones azucareras y migración haitiana (1975), migraciones (haitianas) e intereses de clase (1975), inmigración haitiana y producción azucarera (1975), sindicatos azucareros y su percepción por los obreros (1976), la matanza de los haitianos y la política de dominicanización de la frontera (1977 y 1979). Durante este período, la revolución haitiana (1968 y 1974), la dominación haitiana (1972), y las tentativas históricas de unificación de la isla (1973) fueron objeto de nuevo tratamiento por algunos autores que re-enfocaron esos temas clásicos con una óptica revisionista.

Así, la frontera quedó definida como un tema social. La línea divisoria entre ambos países quedó ahora enmarcada en un escenario más amplio de relaciones económicas, interacciones de clase, relaciones de dominación y dinámica racial. Puede decirse que durante la década de los 70, nació historiográficamente la *"frontera social"*, cuyo escenario dejó de ser el territorio de las provincias occidentales para ubicarse en las plantaciones azucareras dominicanas. La frontera como problema de límites casi desapareció de la literatura dominicana, quedando de ella solamente la matanza de los haitianos y la campaña de dominicanización, pero, como problema social, la frontera siguió vigente en los centrales y bateyes azucareros.

La ideología de la *"frontera política trujillista"*, sin embargo, no desapareció. Más bien quedó latente durante algunos años, hasta que fue reactivada por los conocidos escritores trujillistas Carlos Cornielle, Héctor Pérez Reyes y Joaquín Balaguer, quienes sostenían tertulias ocasionales junto con otros intelectuales trujillistas, César Herrera y Ramón A. Font-

Bernard. En esas conversaciones se comentaban y criticaban acerbamente las piezas de las nuevas sociología e historiografía de la frontera, y se tildaban a sus practicantes de "haittanófilos". Durante las décadas de los años 60 y 70, estas eran críticas privadas, pues la "frontera trujillista" quedó bastante debilitada, a medida que fueron muriendo los principales intelectuales trujillistas, y a medida que el marxismo se apoderó de las universidades, de las ciencias sociales y de los medios de comunicación.

El largo ejercicio en el poder de Joaquín Balaguer, entre 1966 y 1978, permitió el reagrupamiento de las ideas y la re-conceptualización de la ideología de la "frontera política trujillista". Terminado ya el régimen de Balaguer, el antiguo presidente del Consejo Nacional de Fronteras, Carlos Cornielle, publicó en 1980 un libro titulado *Proceso Histórico Dominico-Haitiano: Una Advertencia a la Juventud Dominicana*, el cual recoge y defiende la tradición trujillista que percibe al pueblo haitiano como el principal peligro para la extinción de la nacionalidad dominicana.

En la época en que Balaguer fue presidente de la República, el antiguo secretario de Peña Batlle, Héctor Pérez Reyes, también fue funcionario del gobierno. Pérez Reyes escribía ocasionalmente en los periódicos tocando el tema haitiano. En años posteriores, Pérez Reyes volvió a reactivar las ideas trujillistas de la frontera, las cuales se habían replegado durante dos décadas. En esta ocasión, Pérez Reyes publicó una larga serie de artículos en el periódico *Hoy*. Sus artículos abonaron el clima intelectual para la tolerancia y aceptación de las ideas racistas más radicales de Joaquín Balaguer, expuestas a mediados de los años 40 en su libro *La Realidad Dominicana*, texto escrito en apoyo a la matanza de los haitianos y a la campaña de dominicanización de la frontera.

Así, en 1983 Balaguer publicó una nueva versión higienizada de este libro con el título *La Isla al Revés: Haití y el Destino Dominicano* que tuvo una extraordinaria acogida por el público, y que ha sido objeto de cinco ediciones, demostrando con ello que la ideología tradicional de la "frontera política trujillista" no ha sido desplazada por las nuevas nociones de la "frontera social" puestas en boga por los intelectuales post-trujillistas. Las razones de este éxito son muy complejas, pero parecen estar ligadas a la pervivencia del prejuicio antihaitiano en el alma popular dominicana, más que al hecho de que Balaguer sea presidente de la República. Recuérdese que muchas veces se ha dicho en los medios de comunicación que Balaguer publicó este libro para aprovechar y azuzar el antihaitianismo en el país e impedir con ello una posible elección a la presidencia de la República de José Francisco Peña Gómez.

Las ideas de Balaguer han sido rebatidas tanto en Haití, como en la República Dominicana y los Estados Unidos. En Haití, Jean Fouchard las

combatíó en un vehemente artículo denunciando el racismo y antihaitianismo de Balaguer con gran indignación. En la República Dominicana Carlos Dore (1985 y 1987), Roberto Cassá (1985 y 1987), y Agapito Bautista Betances (1985) han hecho lo mismo. En los Estados Unidos, Christelene Henry (1988) también ha criticado las ideas de Balaguer. En consecuencia, el debate sobre la cuestión racial y la presencia haitiana, que antes estuvo dominado por los marxistas, ahora cuenta con interlocutores neo-trujillistas y neo-nacionalistas que están volviendo a las concepciones clásicas de la *"frontera política"* para reforzar sus argumentos.

Con todo, los estudios realizados dentro de la nueva tradición de la *"frontera social"* siguen dominando la producción intelectual dominicana y extranjera sobre la cuestión domínico-haitiana. La inmigración haitiana, legal e ilegal, los braceros, los bateyes, el empleo de los inmigrantes, la esclavitud de los haitianos, y el prejuicio racial siguen siendo los principales temas. Los títulos publicados a partir de 1980 repiten sin cesar esos tópicos: la emigración clandestina (1980), aspectos históricos del corte manual de la caña (1980), azúcar, fuerza de trabajo y desarrollo (1980), azúcar e inmigración haitiana (1980), problemas sociales en el sector azucarero (1980), la gente del batey Mosquitisol (1980), empleo en la zafra azucarera (1981), el fenómeno migratorio haitiano (1981), la estructura agraria de Haití y migración de trabajadores a los centrales azucareros dominicanos (1981), la migración internacional escalonada: trabajadores dominicanos en Estados Unidos y trabajadores haitianos en la República Dominicana (1981), la utilización de mano de obra extranjera en un país con alto nivel de desempleo: el caso de obreros haitianos en la República Dominicana (1981), las migraciones laborales en Haití (1981), participación de la mano de obra haitiana en el mercado laboral: los casos de la caña y del café (1981), azúcar amargo: hay esclavos en el Caribe (1981 y 1983).

Desarrollo de enclave y exceso relativo de la fuerza de trabajo: mano de obra haitiana en la República Dominicana (1982), mano de obra haitiana inmigrante en la República Dominicana (1982), migraciones laborales en la República Dominicana (1982), migración en la periferia: mano de obra haitiana en las industrias cafetalera y azucarera (1982), movimiento sindical, política estatal y fuerza de trabajo migrante en la industria azucarera dominicana (1982), Haití, perfil de mercado (1982), relaciones de trabajo en la economía azucarera dominicana (1982), significación de la industria azucarera en términos socio-antropológicos (1982).

Qué hacer con los haitianos en Santo Domingo (1983), el corte de la caña manual y sus utensilios (1983), empleo en la zafra azucarera dominicana (1983), estudio sobre el área fronteriza del suroeste: diagnóstico para acciones inmediatas (1983), inmigración, haitianos y esclavitud (1983), la

reproducción social de la fuerza de trabajo, el caso del ingenio Barahona (1983), la situación anti-humana de los braceros haitianos (1983), migraciones y relaciones internacionales: el caso dominico-haitiano (1983), propuesta para la dominicanización de la zafra azucarera (1983), el reporte de la comisión de investigación nombrada por la Oficina Internacional del Trabajo con respecto a empleo de trabajadores haitianos en las plantaciones azucarera de la República Dominicana (1983), famoso informe de la Organización Internacional del Trabajo que dio lugar a nuevos estudios y debates para determinar si existe esclavitud de haitianos en el país.

El sistema de explotación agrícola: la organización técnico-económica de la producción cañera en la República Dominicana entre 1875 y 1925 (1984), cultura campesina en la frontera norte (1984), la agricultura campesina y el mercado de alimentos (1984), semejanzas y diferencias en la utilización de mano de obra en las plantaciones azucareras dominicanas (1984).

Algunas de las creencias y supersticiones de Duvergé, un pueblo fronterizo (1985), azúcar y fuerza de trabajo (1985), un estudio del ministerio eclesiástico y entrenamiento de liderazgo entre los inmigrantes haitianos cortadores de caña en la República Dominicana (1985), iglesia dominicana e inmigración haitiana (1985), el racismo integrante del antihaitianismo dominicano (1985), la inmigración haitiana y el componente racista en la cultura dominicana (1985), la isla como es, hipótesis para su comprobación (1985), la migración haitiana a Santo Domingo (1985), migración caribeña y un capítulo haitiano (1985), migración internacional y economía cafetalera: estudio sobre la migración estacional de trabajadores haitianos a la cosecha cafetalera en la República Dominicana (1985), neo-esclavitud en los campos de caña: haitianos en la República Dominicana (1985).

Azúcar y haitianos en la República Dominicana (1986), braceros haitianos en la República Dominicana (1986), declaración de la conferencia del Episcopado Dominicano sobre los braceros haitianos (1986), estudio socioeconómico de los bateyes del Consejo Estatal del Azúcar (1986), la caída de Duvalier y las relaciones dominico-haitianas (1986), la población de los bateyes azucareros (1986), movimientos migratorios en frontera: mexicanos a Estados Unidos y haitianos a República Dominicana (1986), el puerto del azúcar: proletariado y proletarización (1986), relaciones dominico-haitianas y raíces histórico culturales africanas, bibliografía básica (1986), asalariados en una sociedad de renta agrícola (1986).

La haitianización de la República Dominicana, un problema importado con características criollas (1987), la frontera y la mano de obra haitiana (1987), preservación y cambio del lenguaje y cambio entre haitianos en la

República Dominicana (1987), el racismo de Balaguer: la emigración haitiana y el componente racista de la cultura dominicana (1987), los dominicanos de origen haitiano y la segregación social en la República Dominicana (1987), migración y relaciones internacionales: el caso haitiano-dominicano (1987), azúcar y esclavitud moderna, una historia de dos países (1987).

Migraciones y relaciones internacionales: el caso haitiano-dominicano (1988), nuevas formas de la presencia haitiana versus viejos enfoques de la cuestión haitiana (1988), posibilidades de dominicanización de la zafra azucarera (1988), el racismo de la República Dominicana (1988), ¿sociedad fronteriza o frontera social? transformaciones sociales en la zona fronteriza de la República Dominicana (1989), bibliografía sobre la problemática haitiana en la República Dominicana (1989), los cortadores de caña haitianos en la República Dominicana (1989), el Estado débil: Haití y la República Dominicana (1989), las plantaciones azucareras dominicanas: producción e integración de la fuerza de trabajo extranjera (1991), circulación de mano de obra y reproducción campesina: los inmigrantes haitianos y las plantaciones azucareras (1991).

Como puede verse, la estadística de la literatura sobre el tema haitiano es clara: el 95 por ciento de la producción de los últimos veinte años se concentra en los temas de la frontera social. El fenómeno se ha acentuado en los últimos diez años, pues muy pocos trabajos se han apartado del estudio de esos temas. En toda la literatura publicada entre 1982 y 1991 sólo aparecen unas pocas excepciones que tratan de los temas de la *"frontera histórica"* y la *"frontera política"*. Estos estudios son: La evolución histórica dominicana y sus relaciones con Haití (artículo de Haroldo Dilla publicado en Cuba en 1982), la matanza de los haitianos: genocidio de Trujillo (el libro de Juan Manuel García publicado en dos ediciones en 1982 y 1983), Ensayo sobre la Formación del Estado Capitalista en la República Dominicana y Haití (libro de Ramonina Brea publicado en 1983), Luperón, Héroe y Alma de la Restauración. Haití y la Revolución Restauradora (un ensayo de Ismael Hernández Flores publicado en 1983), Haitian Emigration in the Early Twenty Century (un artículo de G. Perusek publicado en Estados Unidos en 1984), Haití y el destino dominicano (el mencionado libro de Balaguer, 1984), La Nación Haitiana (una reedición en español del clásico libro del intelectual haitiano Dantès Bellegarde, publicada por la Sociedad de Bibliófilos en 1984), Haití and Santo Domingo, 1789-1870 (un capítulo de Frank Moya Pons para la Historia de América Latina de Cambridge, publicada en 1985), Documentos del Conflicto Dominicano-Haitiano de 1937 (recopilados por Julio Ortega Frier y editados por José Israel Cuello en 1985), The Land Question in Haiti and Santo Domingo: The Sociopolitical Context of the Transition from Slavery to Free Labor, un estudio sobre la cuestión de la

tierra durante la Dominación Haitiana de Frank Moya Pons publicado en Estados Unidos en 1985), *Le Massacre de 1937, au Une Sucession Immobilière Internationale* (una visión de la matanza escrita por Arthur de Matteis y publicada en 1987), *Historia de la Cuestión Fronteriza Dominico-Haitiana* (una reedición de la obra de Peña Batlle publicada por los Bibliófilos en 1988), *Trujillo y Haití* (la obra de Bernardo Vega sobre los antecedentes de la matanza de 1937 publicada en 1988), *The Haitian Political Situation and Its Effect on the Dominican Republic, 1849-1877* (1988), *White Santo Domingo*, y *The Haitian Revolution in Santo Domingo (1789-1809)* (un nuevo artículo publicado por Frank Moya Pons en Alemania en 1991).

4. Conclusiones

La continua inestabilidad política haitiana desde 1985 y la reciente crisis producida por la elección y caída de Jean Bertrand Aristide han exacerbado el antihaitianismo en la República Dominicana y han abierto nuevamente el campo para la reformulación de las ideas antihaitianas y nacionalistas que la ideología trujillista supo explotar muy eficazmente. Hoy esas ideas gozan de amplio respaldo en la población dominicana, a pesar de que las obras que las sostienen están en ínfima minoría en relación con los trabajos producidos a partir de 1961, y de que esas obras no aportan nada original a lo que se dijo en las décadas de 1940 y 1950.

¿Por qué los estudiosos de la presencia haitiana en Santo Domingo siguen circulando en tomo a la mano de obra en la industria azucarera y al tema del prejuicio racial o del antihaitianismo histórico? ¿Por qué no hay estudios sobre los haitianos urbanos, tales como los billeteros, serenos y chiriperos, y solamente hay tres trabajos sobre los haitianos recolectores de café, y ninguno sobre los trabajadores de la construcción, ni sobre los peones de hatos o los haitianos en el servicio doméstico?

La explicación puede ser que esté en la visibilidad de la migración estacional hacia las plantaciones de caña y que los bateyes azucareros hayan tenido la mayor concentración de haitianos, y que la presencia haitiana en las ciudades y en otras actividades agrícolas sea un fenómeno reciente. Parte de la respuesta también podría encontrarse en el hecho de que la agenda de investigación sobre el tema haitiano fue definida por los intelectuales marxistas que dominaron en el mundo universitario dominicano durante tres décadas, y todavía los académicos no se han emancipado de la inercia ideológica que necesariamente produce el peso de la literatura producida por ellos.

Pero aún cuando los bateyes, la industria azucarera, las relaciones raciales y de clase, y el prejuicio antihaitiano sigan siendo un campo fértil para la investigación, a mí me parece que deberíamos movernos también hacia otros campos de estudio. Tal vez este coloquio sea la oportunidad que necesitamos para definir una nueva agenda de investigación que examine aspectos más amplios de la frontera y de las relaciones dominico-haitianas. Por ejemplo, en los próximos años algunos de nuestros investigadores podrían dedicar su atención a las siguientes cuestiones: cambio ecológico en la frontera, problemas de salud, relaciones diplomáticas, dinámica demográfica, relaciones comerciales, volúmenes y flujos de comercio incluyendo el contrabando, participación de los haitianos en la vida política y en las elecciones dominicanas, estrategias de naturalización y nacionalización, problemas de adaptación cultural, estructura y dinámica familiares, formación de familias mixtas de parejas haitianas-dominicanas, papel de la mujer haitiana en el sostenimiento de las familias inmigrantes, patrones de crianza de niños haitianos en territorio dominicano, adopción del lenguaje, prácticas religiosas tanto cristianas como autóctonas, evangelización y adopción de ideas católicas y protestantes, difusión de sistemas y prácticas agrícolas, actitudes hacia la naturaleza, el bosque, los animales, la vida humana y el mundo espiritual.

Una agenda como ésta, o cualquier otra que pudiéramos sugerir en este coloquio, debería servir para sacarnos del círculo de repeticiones en que se encuentran las ciencias sociales dominicanas en relación con la presencia haitiana en el país, y permitiría entender mejor el fenómeno para difundir más eficazmente nuevas ideas y descubrimientos que permitirían disminuir o eliminar los prejuicios que alimentan todavía las posiciones tradicionales de la *"frontera política trujillista"*.